

# Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

# CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



alfonso@codigodiez.mx

# Medio siglo en el convento

## Difícilmente volverá a Tlapacoyan



En el convento de las Carmelitas Descalzas de Celaya viven recluidas, en la actualidad doce mujeres y cuatro hombres. La mayoría pasa de los 70 años de edad. Algunos rondan los 90.



Siempre están tras las rejas, tanto para recibir familiares, como para ir a la capilla.



No hay contacto con el mundo exterior.



Al comenzar 2010, Tlapacoyan tenía 54,321 habitantes, según los datos aportados por el INEGI. En 2015, la misma institución señalaba una población de 61,982. Hoy pueden llegar a 65,000. De los 2,454 municipios que hay en el país, Tlapacoyan ocupa el lugar número 342, por lo que a la cantidad de habitantes se refiere. La foto panorámica que se muestra sobre estas líneas nos muestra la plaza de armas, la Parroquia de la Asunción y las cafeterías localizadas junto a la iglesia hasta llegar a la calle Héroes.

## Las Carmelitas Descalzas de Celaya

La Madre Inés de Jesús (González Vilchis), que fue monja profesora del convento de Toledo, España, había regresado a México y se encontraba en el convento de las Madres Carmelitas del Cerrito del Tepeyac.

El Padre Juan Santiago Ortega, entonces Provincial, le propuso hacer una fundación en Celaya porque una viejecita, hija espiritual del Padre Antonio de la Cruz Escobedo, ofrecía su casa situada muy cerca del Templo del Carmen para un monasterio de Carmelitas Descalzas, ya que el Arzobispo de Morelia, Luis María Altamirano y Bulnes, apreciaba a la Madre Inés de Jesús y ella podría conseguir el permiso y efectivamente se lo concedió, pero le dijo: "si usted me responde del personal".

Teniendo ya casi permiso del prelado, escribió a San José de Ávila en 1954 solicitando personal para esta fundación. La Madre María Dolores del Sagrado Corazón acogió con entusiasmo el proyecto "a mayor gloria de Dios" y aconsejó a la Madre Inés de Jesús los pasos a seguir para obtener el permiso: tenía que escribir al Obispo de Ávila y a Víctor de Jesús María. Ambos aprobaron y animaron a la Madre Inés a emprender la obra.

Surgieron muchos problemas y dificultades, pero al fin, el 21 de Mayo de 1957, llegaron a México las tres madres fundadoras. Fueron acogidas con mucho cariño y después de visitar varias comunidades de Madres Carmelitas, llegaron a Celaya el 13 de Junio de 1957. La ciudad las recibió con entusiasmo: las campanas del Templo del Carmen a vuelo, bandas de colegio, el Arzobispo Luis María Altamirano y Bulnes en la puerta con la capa pluvial, la iglesia llena de fieles. El arzobispo celebró la misa y puso la clausura episcopal. Unos años después llegó al convento, para nunca más salir, el personaje principal de esta crónica, que venía de Tlapacoyan.

Sucesos y desapariciones de los últimos años me recuerdan a uno en particular muy cercano. Una persona muy apreciada, Chela, dejó Tlapacoyan hace más de medio siglo. Abandonó intempestivamente su hogar para irse a un convento en otra población del estado de Guanajuato. Sus queridos padres, sus hermanos, sus amistades... Todo quedó atrás para siempre. Reflexionaba con mis amigos al respecto. Linda planteó cómo podría ser su vida si optara por salir finalmente del convento que se ha negado a abandonar durante tanto tiempo que lleva ya recluida en el mismo.

El claustro le quitó todo punto de referencia, no tiene contacto alguno con el mundo exterior. Cuando alguno de sus familiares la visita lo hace con una reja de por medio. Antes eran dos. ¿Por qué una mujer joven y atractiva pudo ser convencida por un religioso de abandonar su hogar de esa manera? ¿Cómo? Su futuro se vislumbraba sin problemas. A su padre nunca más volvió a verlo. El decidió no visitarla nunca. Falleció sin volverla a ver. Está en la orden de las Carmelitas Descalzas. Las medidas, para con las reclusas, que eso son, son verdaderamente drásticas, desproporcionadas, ilegales.

¿Y si alguien pudiera convencerla de salir? ¿De volver a Tlapacoyan? ¿De reencontrarse con las hermanas y hermanos que le quedan, con sus sobrinos y demás familiares?

Tantos años en el convento le arrancaron esa vida. La cambiaron radicalmente. Ahora es una religiosa dedicada a venerar a Cristo. Su edad impide que pudiera ser sujeta de un tratamiento psicoanalítico, en caso de que ella aceptara someterse a uno.

¿Y qué sucedería si finalmente saliera del convento? Supongamos que por disposiciones legales lo cierran y ella se ve forzada a regresar a su tierra. Lo primero que tenemos que vislumbrar es que tal vez ni siquiera consideraría esta opción, tal vez optaría por irse con alguna o algunas de sus hermanas de claustro a otro en el que les fuera posible seguir con una vida parecida a la que ahora tienen.

Pero en el supuesto de que no tuviera otra opción, o que escogiera el regreso a Tlapacoyan. ¿Cómo sería su vida? Tlapacoyan tal vez no tendría muchos cambios en su entorno: El mismo parque central, con pequeños

cambios, comenzando por el quiosco, que de uno de dos pisos cambió primero a una estatua de Manuel Ferrer y luego al actual, un simple basamento con techo. Las calles cercanas a su casa las encontraría hechas un desastre: Un mercado en Hidalgo, un tianguis los sábados y las construcciones alrededor del parque son, básicamente, las mismas, sin grandes cambios; si acaso, las de la esquina de Héroes y Cinco de Mayo sí han cambiado drásticamente. Las Acamayases era una nevería. El Hotel Plaza era el Hotel Croche y el Posada Oliver no existía, era la casa de Wolstano Vernet Cano. La Parroquia de la Asunción sigue idéntica, con la novedad, para Chela, de que en el piso, cerca del retablo, está sepultado el Padre Elías. La misma calle Héroes cambió de nombre, en la época en que ella se fue se llamaba Alatorre.

La mayor parte de sus amigos ya no vive, otros están muy enfermos, o su fisonomía ha cambiado mucho. El mundo que ella tenía ya no es el mismo, evidentemente. Vería que ahora todos cargan un teléfono celular y que las computadoras y las redes sociales son el eje de las vidas de la población. Desaparecieron el Cine San Francisco, el ADA y el Tlapacoyan. Dentro de poco hasta el DVD habrá desaparecido y su lugar quedará definitivamente ocupado por el alquiler de películas por internet, o por televisión.

¿Dónde viviría? El que fuera su hogar ya no podría ser el suyo, salvo que algunos de los que ahora viven ahí se sacrificaran y se mudaran, para darle un espacio conocido a la que ha vuelto. La iglesia podría ser su refugio.

Pero la pena, al dejar atrás toda una vida en el convento, podría minar su salud. Como sucede con los que al final de una vida de trabajo obtiene una pensión, ya no van a trabajar, se sienten poco útiles y se mueren.

¿Podría esperarse un cambio positivo? ¿Podría integrarse a una nueva forma de vida totalmente diferente? ¿Cuál sería su aliciente? Sus padres ya fallecieron, algunos de sus queridos hermanos también. El único reencuentro sería con las hermanas y hermanos que viven. Pero la vida de ellos ya borda el invierno y en lugares distantes. Tal reencuentro sería, en consecuencia, momentáneo.

¿Morir en el convento? Tal vez es la única salida.

## Cómo nació la Orden

La Orden de los Carmelitas Descalzos, con las siglas O.C.D. (en latín: Ordo Fratrum Discalceatorum Beatissimae Mariae Virginis de Monte Carmelo), nació en España en el siglo XVI por la reforma que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz hicieron de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

En 1562 Santa Teresa de Jesús efectuó una reforma en la orden religiosa y fundó el primer convento de Carmelitas Descalzas - Convento de San José - en la ciudad de Ávila. Posteriormente, junto con San Juan de la Cruz, fundó el ramo de los Carmelitas Descalzos. La nueva regla buscó retornar a la vida centrada en Dios con toda sencillez y pobreza, como la de los primeros eremitas del Monte Carmelo, que seguían el ejemplo del profeta Elías.

Los Carmelitas Descalzos se dividen en tres ramas: monjas contemplativas (a su vez divididas en dos, "del 90" y "del 91", dependiendo de las constituciones que siguen), frailes y hermanos terceros o seculares (Orden del Carmelo Descalzo Seglar). Hay también dos desiertos de ermitaños (el Monasterio de San José de Las Batuecas y el Monasterio de San José de Rigada).

## Así viven las Carmelitas Descalzas

La descripción que sigue fue hecha por una de las integrantes del convento y se transcribe sin editar:

La carmelita descalza es esposa de Jesucristo. Es una vocación verdaderamente especial, que conlleva una gracia inmensa a vivir ese estilo de vida tan radical. Están llamadas a ser completamente de Jesús, consagradas en una comunidad concreta, en un sitio determinado. Es una opción de vida que llena el alma, es un camino de una alegría profunda y muy verdadera pero que conlleva sacrificio también. Yo no he visto mujer más feliz que una monja carmelita.

Ser carmelita descalza no es nada común, incluso para mucha gente hoy, también cristiana, que no entiende por qué una chica lo deja todo y decide "encerrarse" en un convento y entregar allí su juventud etc. Es difícil de entender pues es pura fe. Si nos abrimos al Amor, comprenderemos aunque tan solo sea una chispa de esa luz que reflejan cuando vas a verlas a un locutorio aparentemente oscuro. Ver para creer, que ahí hay algo más. Os animo a conocerlas si aún no lo habéis hecho. La vida contemplativa de la carmelita es principalmente oración, trabajo y vida fraterna. Es entrega día a día por amor a la Iglesia y a todos los hombres. Son mujeres que no están en el siglo, es verdad, pero sí son de este mundo. Son como tú y como yo.

Aman a los hombres y por ello precisamente están ahí. Sí, es difícil, se nos escapa, es un misterio, pero tan vivo y humano a la vez.

Tienen un tipo de clausura papal, es decir, que no hay salidas, a excepción de médicos. Se ofrece al Señor como tantas cosas que también cuestan en momentos determinados en la vida matrimonial. Se entregan al Señor por manos de María como ofrenda por el mundo. Edith Stein, judía, filósofa y profesora que murió en las cámaras de gas después de varios años de carmelita descalza, decía una cosa muy bonita cuando estaba en las exposiciones al Santísimo que se suelen tener: "Ante ti por todos".

La fundadora de las carmelitas descalzas fue Santa Teresa de Jesús en el siglo XVI. Ella más bien reformó la ya orden que había de las Carmelitas y le añadió la palabra descalzas con la intención de volver a los inicios de austeridad, compromiso de pobreza, más oración etc. Santa Teresa dejó por escrito en su libro de la Vida, Camino de Perfección, Moradas, etc., todo lo que sus hijas debían conocer y con qué finalidad se juntaban. Son una verdadera joya.

Las carmelitas descalzas hoy en día están por todo el mundo y es el mismo carisma en todos ellos, sólo que cada convento tiene sus diferencias, pues son autónomos. Dependiendo de la comunidad de carmelitas descalzas o dependen del superior de la orden o del obispo. La comunidad la forman un grupo de hermanas que no pueden ser más de veintinueve, a excepción de algún convento que necesita más por su magnitud. Hay diversas funciones. La priora que es la Madre de todas y la elige la comunidad, con voto secreto, cada tres años. Está también la Madre Maestra que es la formadora de las novicias. Además, se forma un consejo de cinco hermanas que son las que deciden asuntos de menor relevancia y que, a su vez, comunican y comparten con el resto de las hermanas. Todas y cada una tienen voz y voto. Hay cada mes una reunión comunitaria llamada capítulo donde se comparte con las hermanas cosas que ayuden a preparar el tiempo litúrgico que se está viviendo. Se prepara algo del evangelio, se comenta las palabras del Papa, lo sucedido en la Iglesia etc. Es como formación espiritual comunitaria. Semanalmente las hermanas estudian individualmente varias horas en temas donde el Espíritu Santo las guía.

La jornada de una carmelita es fundamentalmente oración, rezar desde que se levanta hasta la noche. Se divide en dos horas de oración personal con Jesús una por la mañana y otra por la tarde y luego aparte el rezo de los salmos en las horas de tercia, sexta,

nona, vísperas, oficio de lecturas y completas.

Hay día de retiro de soledad completa y silencio que haces a parte vida de ermitaña. Estos días son realmente una luz, un descanso y un "coger fuerza". Para llevar esta vida tiene que haber un clima de silencio, de orden, de paz para poder "estar amando al amado" pues como Jesús mismo dice en el evangelio "mi casa es casa de oración" y en otro momento dice "si no estáis unidos a mí no podréis hacer nada, no daréis fruto abundante". Por ello, el estar unido a Jesús en intimidad, durante toda la jornada en esta vida sencilla y pobre es ya dar fruto y vida al mundo.

Otro pilar importante en la vida del Carmelo es el trabajo. No es todas juntas, se trabaja sola, cada una en su celda. El trabajo es sencillo, cosas manuales, nada de repostería. Se trabaja con las manos, se hacen rosarios, objetos religiosos, cuadros... Además de esto, las hermanas desempeñan sus oficios de casa como limpiar el refectorio, lugar donde se come, el oficio de cocinar donde las hermanas se turnan para hacer la comida. Otro oficio es la tañedora que es la que se encarga de tocar la campana a sus horas.

Para la carmelita la campana es la voz de Dios que llama a unirse a Él en el coro lugar donde se canta, se recitan los salmos etc. La tañedora levanta a la comunidad por las mañanas con las tablillas que es un objeto formado por dos tablitas de madera que al moverlas hacen un ruido bastante peculiar. Otro oficio es la hortelana que es la que se encarga de la huerta. Está el oficio de enfermera que se encarga de las hermanas mayores; la provisión para organizar todo el tema de los alimentos que se necesitan.

Parece mentira pero hay muchas cosas que hacer en un Carmelo. Hay poco tiempo, y encima pasa muy deprisa. Durante el noviciado (los primeros años) es importante remarcar que se da importancia a que la persona que entra vea junto con el confesor, director espiritual y la comunidad que ese es el camino al que Dios le llama. Por ello, en ese tiempo hay más formación de teología, cristología, votos, vida consagrada para poder discernir. Y por último, el tercer pilar: la vida fraterna. La Santa Madre (así llaman las carmelitas a su fundadora Santa Teresa de Jesús), le daba mucha importancia a esta parte. Ella quería que sus hijas tuviesen dos horas de recreo al día para hablar y desfogarse, reírse, comentar de las familias y las cosas que preocupan al mundo.

Aquí entran las visitas al locutorio de gente de fuera que quiera compartir con las hermanas experiencias de fe. Esto es mucho a la comunidad. El centro del Carmelo es Jesús, todo está para llevar una vida de intimidad con Dios. Sor Isabel de la Trinidad, una monja carmelita francesa que van a canonizar este año, hablaba mucho en sus escritos, de la presencia de los tres en su alma. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como uno sólo que estaba siempre en ella. Estaba habitada por los tres y dice que una carmelita es eso: aprender a olvidarse de una y estar en presencia constante junto con los tres.

La eucaristía es lo primero del día ahí está Jesús en el sacrificio del altar esperando a que su esposa se acerque y la habite para que el resto del día el Señor sea el hilo conductor y su fuerza. La carmelita es libre, posee una libertad que la entrega por amor como la Virgen María. Se dice que el Carmelo es todo de María y es verdad. La advocación de la Virgen del Carmen con su escapulario protege a todos los carmelitas. Cada una de las hermanas, lleva la prensa del escapulario como signo del abrazo de la Virgen María que protege con sus virtudes a cada hermana. La presencia mariana invade la santa casa del Carmelo. La figura de la Virgen, su vida, su sí en libertad, es referente absoluto en el camino de perfección de la carmelita. La maternidad de la Virgen María, su amistad con ella, son esenciales para el desierto que la carmelita pasa a veces y la purifican hacia el amor más puro. Ella, la Virgen siempre está cerca, nunca falla.